

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vende árnica, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
tenemos.

SEMANTARIO JOCO SERIO

¡VAYA POR EL "BLOQUE!"

No empece que dejes avan-
zar más los acontecimientos
¡oh buen pueblo! para atisbar
clarividente el porvenir plomi-
zo que la veleidosa Fortuna
nos ofrece,

*Lo mismo aquí
que allá...*

Puedes ¡oh flemático Juan
Paga! puedes con Maura y La-
cierva sonreírte irónicamente,
cuando gustes, sin reservas ni
rebozos de eso que los del *trust*
bautizaron con el pesado nom-
bre de «El bloque de las iz-
quierdas» primero, y más tar-
de con el sugestivo reclamo de
«Alianza liberal».

¡Aquellas ovaciones, aque-
llas aclamaciones, aquellos
fogosos discursos, aquellos
anuncios bélicos, aquellos *mi-
tins*, aquellos banqueteos, aque-
llos brindis, repitamos las ova-
ciones... ¡aquellas ovaciones!

Todo aquello, sanchopan-
cesco Juan Paga, por no lla-
marte Juan Bragas, ha que-
dado, ay, ea simple é inocen-
te agua de cerrajas. El anun-
cio de las próximas eleccio-
nes ha levantado entre los
marrulleros políticos el ver-
gonzoso grito de «sálvese el
quien pueda» y ahí tienen us-
tedes en muchas partes á
los más *feroches* liberales y
demócratas caminando á los
comicios, por un acta de con-

cejal, cojidos á los faldones de
los mauristas.

¿Es esto serio?

Dejadlos ir. ¡El triunfo de
los mauristas es indiscutible.

En Alicante lucharán los
amigos del canalejista Fran-
cos Rodriguez, apóstol del
bloque, director de «Heraldo
de Madrid», contra los libera-
les, republicanos y socialistas;
aquellos, los demócratas, uni-
dos con los conservadores. El
mismo Francos ha estado en
Alicante confeccionando el
pastel.

En Orihuela ha estado el
Sr. Ruiz Valarino, demócrata
canalejista *enragé*; y no se ha
marchado á Madrid mientras
no dejó en amorosa avnencia
á demócratas, liberales y con-
servadores.

Varios liberales de Carta-
gena han dirigido un expresi-
vo mensaje al Sr. Moret, de
cuyo interesante documento
cortamos lo que sigue:

«.....vida política digna y hono-
rable; sin vasallajes, ni proteccio-
nes vergonzosas, los cuales rechaza
nuestra conciencia limpia de
pecado; porque enrojece ver, que
mientras V. E. y los ilustres caudi-
llos de la Democracia predicán de
ciudad en ciudad y de aldea en
aldea, la lucha constante, sin des-
canso ni tregua contra la «masa
negra que avanza», mientras la opi-
ni3n democrática de España se
une y se arma para combatir á
los conservadores, mientras en la
nación entera se oye el clarín de
guerra, el partido liberal de Car-

tagena, de Cartagena que fué un
día baluarte inexpugnable de la
Libertad, se alía en las sombras
con los conservadores para recibir
como pago á su mansedumbre
unas migajas del festin de sus con-
cupiscencias.»

(«El Liberal», de Murcia
27 Abril 1909.)

¿Qué te parecen, amado Juan
Pueblo, las trazas de ese «victorioso»
bloque nacido al calor del *champag*
en una inmortal ciudad y pasea-
do entre los himnos de la elo-
cuencia por ciudades, villas y
aldeas?

¿Qué me dices de la serie-
dad de los políticos esos, que
llevan la batuta en la mano-
seada alianza liberal?

Hacé muy bien Maura cis-
cándose, cuando le parece, en
ellos.

Yo haría lo mismo.

MENDA.

RESPIRANDO CIENO

Rápida

De sobra nos hemos convenci-
do, lector estimadísimo, de un he-
cho más propio á inspirar pena
que para provocar risa: nos referi-
mos al proceder, tan poco recomen-
dable, de esos cobardes, que escun-
dándose tras el espeso tapiz de un
inconciente testafarro, desahogan
sus odios personales sin dar la ca-
ra á ver si tienen derecho por su
ejemplaridad á censurar á los de-
más. ¡Que edificante es todo esto

que sucede! ¡Que enseñanzas sacarán de la etapa presente nuestros sucesores!

De la obra de tales hombres, no tendrá, en verdad, que enorgullecerse nuestro pueblo, que por su amor el progreso y por su cultura tiene derecho á que se le enzalce y se le respete; no á que se le denigre y se le calumnie con apariencias de lo que no existe. Bien sabe Dios que no nos importa el hecho de que se combata á esta ó la otra fracción política, pero si que nos gustaria ver, que por el buen nombre de Orihuela, se circunscribieran todos á los altos y nobles fines de la Prensa. Poco fósforo debe tener el que busca el aplauso de la masa ignorante estampando en un papel, contra cualquiera, una porquería rufianesca. Cuando se acusa con razón y, de ello, nos dan la prueba una inmensa mayoría de periódicos; cuando se acusa seria y decentemente, sin recurrir á las frases de brocha gorda ni á escurridizas retiscencias, la opinión culta, que es la que pesa, atiende y ayuda; cuando nó, ofrece el justo desprecio por premio.

Así sucede con muchos, que por conocidos me callo, muchos que viven en la sociedad como la lombriz en la tierra: respirando cieno.

Los sueños de Periquín

—¡Salud, mi señor amo! Soy portador de grandes novedades. Ya no soy Periquín, me llamo D. Periquín.

—¿Qué es eso, te eligen?

—No sé, mi señor amo, pero «La Epoca», ese papel que escribe para él sólo, me ha nombrado ya.

—¡Demonio! Y qué te dice?

A mi, nada; á «El Orden» le dice que Macías del Real es marino, porque pertenece al cuerpo Jurídico de la Armada.

—Bueno: y á ti ¿qué te cuenta con eso?

—Que yo sepa, nada; pero

añade que me he caído! Ahí creo que está el quid.

No tortures tu magín, Periquito. El quid está en que los chocarreros alimentadores de «La Epoca», se distinguen por sus esfuerzos en poner á cualquiera al nivel de los actos que realizan ó han realizado ellos mismos.

—Puede que tenga usted razón... pasemos á otro asunto.

—De política... ¿quieres?

—¡Ay, mi señor amo! La cosa está que arde en un candil; ahora si que puede gritarse: ¡viva la Pepa!

—Aún vamos á ver á «La Iberia» y á «El Orden» salirse por peteneras.

—¡Olé!... ¿Y á ti qué te parece?

—Muy bien, mi señor amo.

—Aún le parecerá mejor á los moretistas... ¡andaban ya los pobrecitos en la última jornada! ¡Oros son triunfos!

—Pues no señor, que lo que se temía era á los bastos.

—Déjate de barajas.

—¿Y el alcalde?

—Se ha ido.

—Yo no me hubiera ido.

—Eso, mi señor amo, va en apreciaciones.

—Y tú ¿qué piensas hacer?

—Me presento concejal.

—Candidato para concejal, ¿eh?

—Y salgo, vaya que salgo.

—Debe ser curioso tu programa.

—Ah, delicioso. Nuevo matorero, seis plazas de abastos, una de ellas en S. Miguel para utilizarla los días de Pascua; proyecto de uniforme para los concejales: sombrero de tres picos, pantalón morado, polainas de terciopelo blanco bordado de verde vetis, blusa suelta, frac azul encima, mo-

rrión colgado en banderola para los demócratas, y para los moretistas se sustituye la blusa por el sobrepelliz.

Los conservadores, dejarán ver por detrás, bajo el sombrero de tres picos, un solideo amarillo.

Y yo, como concejal representante de LA COTORRA, le cortaré dos picos al sombrero, dejando uno sólo.

—¡Bravo, Periquín!

—Adiós mi señor amo ¿cuento con el voto?

Con el voto y con todo mi apoyo.

Gracias amado, pueblo.

COTORREO

Quedamos la semana última, benévolo lector, en que el Sr. Barcala había estado como político entero, en la consulta que de él demandaron sus correligionarios. Acogíamos el rumor, de que dijo, que no aceptasen composturas de entre bastidores como no les dieran igual número de puestos que á los demócratas en las próximas elecciones municipales. De lo contrario les recomendaba la lucha; y añadía que en este distrito no reconoce más partido liberal que el formado por sus amigos con la aprobación de Moret.

Pues bien: nuestro gozo ha caído en un pozo,

Llegó Ruiz Valarino á los madriles, por otro nombre, la villa del oso y del madroño. Yo no puedo asegurar si llegó cansado ó con todas sus fuerzas, pero lo que si parece y, así lo asegura la gente, es que el mismo día telegrafió Barcala, de nuevo á sus amigos, conformándose con los susodichos

dos puestos en los seis cedidos á las oposiciones por los conservadores.

Aquí paz y después, gloria. Esto ya es mucho suceder. «La Iberia», de nuestros pecados, dispara en estos críticos momentos de lucha con pólvora sin humo ni ruido. Si no se han quedado mudos, los «defensores del pueblo», por lo menos padecen una tartamudez sospechosa.

Van á sacar triunfantes dos concejales; para eso tienen los votos.

Luego no se diga que no es buena calculista LA COTONERA.

¡Dos concejales!

Ahí está la madre de los corderos, aunque los corderos estamos resultando todos los electores que por mor de la posición no tenemos esperanzas de meter una mano en el plato donde se ha hinchado el sobroso pastel.

Situación conservadora tenemos para rato en Orihuela, ó mienten todos los termómetros y calendarios del mundo.

A veces me pongo así como para reventar de risa.

Pienso en algunos moretistas y digo: «Para el viaje que llevan, no necesitan alforjas, ni tenían por qué volverle la espalda á D. Trinitario.

De modo... ¿qué han entrado también en el pastel?

«Mane, thecel, phares».

Retírate Baltazar, que ha estado aquí Ciro.

FRUTA DEL TIEMPO

Esto de la política y de la proximidad de las elecciones municipales ha sacado de quicio á muchos ciudadanos de

costumbres apacibles y morigeradas, pero que en secreto, solo comunicado á su apreciable consorte, piesen alcanzar en el consistorio, alguno vez, una fama parecida á la de Sisinando ó á la de Alfonso X.

Don Heliodoro Cintajillos, por ejemplo, está ahora á punto de morir de indignación por lo sucedido el domingo último respecto á la proclamación de candidatos.

No sucedió otra cosa de particular, pero don Heliodoro tenía esperanzas de ser propuesto, bien por los demócratas, bien por los moretistas ó bien por los conservadores. Eso de los colores políticos, como ustedes habrán observado, no hace al caso después de haber estado aquí el Sr. Ruiz Valarino y de conocer en serie correlativa los últimos discursos parlamentarios de Moret, desde que comenzó á discutirse el proyecto maurista de administración local, pasando por el de Zaragoza, hasta la presente fecha.

Don Heliodoro es un rabioso adepto al partido nacional y único, al partido denominado por los discolos, la unión patriótico-deportiva de los «Estira y afloja.»

Pues bien, sin embargo, nadie ha tenido en cuenta al consecuente Cintajillos.

El domingo entró sofocado en su casa.

Eran las dos de la tarde.

¡Eutropia—gritó á su mujer—dame tila que me ahogo!

Doña Eutropia se alarmó mucho—¡Ay, Dios! ¿que te sucede?

Nada, nada. Este país no tiene compostura. ¡Vaya un pastel que nos han hecho!

—¿Se ha pasado de horno?

—¡Hojala! Aquí todo el

mundo está conjurado contra los hombres de proyectos..... ¿quieres creer, que Trino, Barcala y Coig han hecho un pastel?

—¡Jesús! No sabía que tuvieran habilidad esos hombres en el ramo de repostería y... ¿para quien lo han hecho?

—¡Para quien ha de ser! para los conservadores y demócratas.

—¿Y los moretistas?

—¿Esos? Ya se darán por satisfechos con que les dejen limpiar el cucharón.

---¿Y tú, Heliodorito?

---¿Yó?... Eliminado, olvidado..... ¡cielo santo! Ya les diré cuantas son dos y dos.

---Mira, amor mio, no te metas en camisa de once varas... bota, vota después, mira, oye y calla.

---¡¡Eutropia!!

---Aquí toda la baraja se ha vuelto ases.

---Y pensar que fui el que le regaló el primer par de calcetines al asistente del general Prin.

---Hijo mio, en la política, se ha abierto cuenta nueva.

El caso es que el señor Cintajillos, que nunca se metió en nada, está dispuesto á murmurar cuanto pueda del Gobierno y de los nuevos Ayuntamientos.

Teodolindo Olivares del Cuquillo

Recortes y comentarios

¡Aja... ja! Después de ponerme los guantes, tomo el último número de «La Época», miro á ver si hay algún chico cerca, para... que no me interrumpa, y leo:

«Hay que hacerlo»—este es el título de un trabajillo impreso en la tercera plana del colega.—

—¡Malo! ¿Que querrá hacer la camadre?

Oído á la caja.

«Es necesario abrir los ojos á la razón....»

¡Adios, seña comadre!

«....y declinar los impulsos de nuestra fe política....»

Ahí, ahí tienen ustedes á la comadre. Es lo único que puede predicar casi con el ejemplo.

«....del lado de los que luchan con entusiasmo para atajar y anular á los vividores de la política....»

¡Hombre, eso si que tiene bemoles en «La Epoca» presente!

«....á los inmorales negociadores en las componendas políticas....»

¡Cuidado! No me toques la marina.

«....á los que escarnecen al pueblo predicando unas ideas y practicando otras en beneficio propio....»

¡Vamos, esto si que ya no puede oirse!

¡¡Mindangos y más que mindangos todos los que escarnecen al pueblo predicando unas ideas y practicando otras en beneficio propio!!

Después sigue la comadre, como los sacamuelas del mercado, pidiendo votos para no sabemos quienes.

Luego dice:

«Hay que barrer hacia la calle tanta inmundicia....»

Conformes; hay que barrer la inmundicia donde la haya.

«....de ningún modo podremos quedar satisfechos con que se elijan elementos ineptos para el desempeño del cargo, á personas faltas de sentido común....»

¡Claro, alma mia!

«....á hombres de caracter débil y falsos.»

¿A quien irá esto?

«Esto es—añade por último

—lo que debe hacerse, repetimos, en vez de emplear el odio, el insulto (permitanme ustedes que me admire entre paréntesis), y la procacidad, para combatir á los que no piensen como el «enemigo político», que pueblos con fanatismo, sin delicadeza y sin cultura....»

Nada: la comadre se cree en país conquistado.

«....son pueblos decrepitos y desordenados, llamados á desaparecer.»

¡Bonito artículo! ¡muy bonito! ¡muy bonito!

La comadre asombra muchas veces. En este discurso ha estado elocuente.

Recomendamos al director de «La Epoca» que lea dicho artículo. Es un estuche para lo gracioso.

La Merla

ALETEOS

Habló Moret en la cuestión promovida por Macias del Real, después de otras cosas, y dijo:

—«Votaremos el dictamen, convencidos de que la conducta del Gobierno es limpia.»

Y digo yo:

«Ya pueden esconder los diarios del trust, otra vez, la cabeza bajo el ala.»

¡Dios mio! Que sosísima se ha puesto «La Iberia» en vísperas de elecciones.

Está hecha una perita en dulce. Parece que le han dado el cloroformo.

¡Caspitina! Al ministro de la Gobernación se dirige «La Época» en su último número con una larga é insípida perorata pidiendole que ponga las cosas al revés en este pueblo.

Y dice en uno de sus párrafos.

«... perdida toda esperanza de merecer el amparo de los que deben protegernos contra atropellos y despilfarros, nada extraño será que este pueblo pacífico tome una solución enérgica...»

En cuanto tu mandes, comadre. «... alterando su habitual tranquilidad con sucesos no menos desagradables por anunciados.»

Y dirá Lacierva: ¿qué puede importarles eso á mis paisanos?

¡Cualquiera se va detrás de «La Epoca!»

¡Y que «cucos!» «La Epoca» y «La Iberia», desde que detuvo aquí su vuelo «La Cotorra» se han lanzado algunas chinitas mutuamente. En las últimas ha salido malparada «La Epoca».

¡Carambilis!... Entendido.

Señores, el matadero municipal está convertido hace tiempo en una verdadera «Epoca».

Hace tiempo también que se proyecta hacer uno nuevo.

Aunque pequemos de pesados nos ocuparemos del asunto con el interés que merece su importancia.

El matadero municipal no puede continuar como está.

Plato del día:

Arroz á la marinera con peces gordos de todos los partidos.

Canalejistas rebozados en incienso molido.

Moretistas cazados con red trinitista.

Integristas pasados por agua.

Independientes copados.

Postres: Pastel conservador relleno de crema demócrata y canela moretista.

Vino: Puede ser que haya en algún distrito.

Música: «La nueva marcha de las antorchas» (fantasia). Escrita por el Sr. Conde de Romanones.

¡Hombre, hombre! Don Ramón también va á la lucha.

Caramba si esto hubiera sido veinte años atras, verdad?

Que los electores hubieran ido á votar luciendo el pantalón de campana...

¡Cuanto ruido!

CHARADA NUM. 3.

Si «quinta» perteneció á la «prima dos tres cuarta» ¿Porqué se llamó gran «todo» y defensor entusiasta?

La Perdiz.